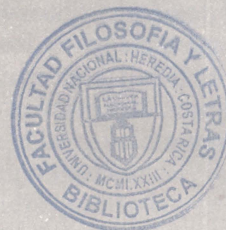


# ERNESTO "CHE" GUEVARA Y EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA

*Prof. Rafael Cuevas Molina*

Universidad Nacional.  
Costa Rica.



**D**e los jefes de la Revolución Cubana, fue el Che el que más se preocupó desde los primeros días no solo por caracterizar correctamente, en el terreno teórico, a la propia revolución, sino además por desarrollar la teoría revolucionaria<sup>1</sup>. El Che es un pensador revolucionario que anuda dialécticamente lo universal de la teoría marxista con lo concreto que aporta el pensamiento revolucionario desde la perspectiva de los pueblos subdesarrollados. En este sentido, subrayará aspectos del marxismo en función de la situación concreta que le tocó vivir.

Es así como pondrá acento en problemas que se presentan en un país subdesarrollado y largamente dependiente, en donde, por ende, se presentan situaciones no previstas por Marx y Engels, quienes consideraron que el tránsito hacia un nuevo tipo de sociedad —la comunista— se daría en aquellos países en donde el capitalismo, en su grado más alto de desarrollo, explotaría víctima de sus propias contradicciones insolubles en su propio marco. Fue Lenin, años más tarde, quien, desarrollando el marxismo en el nuevo estadio de desarrollo del capitalismo, el imperialismo, supo percibir y caracterizar teóricamente las nuevas fases del devenir del sistema y descubrir, en el alambicado proceso, la posibilidad de: 1) la realización del tránsito de un sistema a otro en un solo país; y 2) el hecho de que, en la nueva situación dada, fueron los países dependientes, atrasados, deformes en su desarrollo, aquellos que primero realizaran la revolución social que desembocaría en el comunismo.

Fue en función de la percepción de estos dos nuevos aspectos de nuestra época, que Lenin se lanzara a la conquista del poder, primero, y a la construcción del socialismo en la Rusia zarista de 1917, después.

Es lógico que, en este nuevo marco, no previsto por los clásicos del marxismo, surgieran nuevos problemas en función de las nuevas situaciones que presentarían tanto la conquista del poder como la construcción de la nueva sociedad. El desarrollo de la base material, atrasada y deforme, la mentalidad

---

Intervención en la mesa redonda "El marxismo y América Latina", realizada en el marco del VI Coloquio del Departamento de Filosofía.

colonial firmemente enraizada en la conciencia de los hombres, la supervivencia de formas de producción precapitalista, etc., constituían, por ejemplo, sólo algunos de los problemas que habría de enfrentar el proceso revolucionario.

Es así como, entonces, toman decisiva relevancia aspectos que, sin llegar a desplazar a los tradicionalmente considerados como fundamentales en la teoría marxista, anteriormente no se les atribuía un rol decisivo, fundamental.

Este es el caso de la necesidad del desarrollo de la conciencia, por ejemplo, que en las nuevas circunstancias, y en el caso concreto del Che, se tornarán fundamentales.

En los países subdesarrollados “( . . . ) el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades hacen saltar el sistema --dice el Che-- . La lucha de liberación contra un opresor externo --continúa--, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales del desencadenamiento. La acción consciente hace el resto”, puntualiza<sup>2</sup>.

La revolución se ha dado, en la mayoría de los casos, en países atrasados, pues, y ¿qué significa esto a nivel de la conciencia social de los pueblos? Si se hiciera un análisis de tipo mecanista tenderíamos a sugerir que, con base en la existencia social atrasada, la conciencia no alcanzaría, ella tampoco, cuotas muy altas de desarrollo. Pero esto escaparía de vista cuestiones tan importantes que hacen que el fenómeno no se dé exactamente así; ejemplo de ellas son la relativa independencia de la conciencia social en relación con la existencia social, las nuevas condiciones internacionales en las que se desenvuelven los movimientos de liberación nacional y social de nuestros días, etc. Al respecto del segundo de los factores antes mencionados, el Che decía lo siguiente en un discurso televisado: “El compañero Bettelheim niega esta particular acción de la conciencia basándose en los argumentos de Marx de que ésta es un producto del medio social y no al revés; y nosotros tomamos el análisis marxista para luchar con él contra Bettelheim, al decirle que eso es absolutamente cierto pero que, en la época actual del imperialismo, la conciencia adquiere características mundiales. Y que esta conciencia de hoy es producto de las enseñanzas y la educación de la Unión Soviética y los demás países socialistas sobre las masas de todo el mundo”, agregando que “en tal medida debe considerarse que la conciencia de los hombres de vanguardia de un país dado, basándose en el desarrollo general de las fuerzas productivas, puede avizorar los caminos para llevar al triunfo una revolución socialista en un determinado país, aunque, a su nivel, no existan objetivamente las contradicciones entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que harían imprescindible o posible una revolución (analizando el país como un todo único aislado)”<sup>3</sup>.

Así la conciencia de la vanguardia rebasa el nivel de desarrollo de la conciencia que correspondería, teóricamente, al nivel de desarrollo de la base material de la sociedad, pudiendo jugar el papel de motor acelerador del desarrollo de ésta.

Ahora, lo deseable, según el Che, es transformar ese grado de conciencia alcanzado por la vanguardia, en uno de masas, lo que se revertirá en forma positiva sobre el desarrollo de las fuerzas productivas. Es por ello que el Che considera que “los dos pilares fundamentales de la construcción (del socialismo) son: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica”<sup>4</sup>, o, como lo dice en otra parte, “el desarrollo de la conciencia y el aumento de la producción”<sup>5</sup>.

Esta conciencia (que pertenece primero a la vanguardia y tiende a convertirse en uno de masas), tiene como meollo la conciencia revolucionaria que se caracteriza fundamentalmente por poseer un perfil ético-moral, cuyas características deben acreditar al revolucionario como, según palabras del Che, “( . . . ) un verdadero sacerdote de la reforma que pretende”<sup>6</sup>, a través de su ejemplo. Esta conciencia revolucionaria con perfil fundamentalmente ético-moral, debe de fundamentarse en el marxismo-leninismo, puesto que dicha ideología permite que se realice una de las “condiciones esenciales del revolucionario (que) es saber interpretar la realidad”<sup>7</sup>, por lo que en nuestros días, el revolucionario “debe ser marxista con la misma naturalidad con la que se es ‘newtoniano’ en física o ‘pasteuriano’ en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado”<sup>8</sup>.

Una de las características del individuo portador de una conciencia marxista, piensa el Che, es su sensibilidad humana, su “humanismo”, que se combina con la objetividad del estudio científico,



concreto, de la realidad; esto porque *“el revolucionario verdadero debe de ser guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad”*<sup>9</sup>, y recalca: *“( . . . ) en todo momento más buenos, más puros, más humanos que todos los otros, deben ser los cuadros de nuestro partido”*, y más adelante agrega *“( . . . ) recuérdelo siempre compañeros, grábenlo en la memoria como su arma más eficaz contra todas las divisiones. El marxista debe de ser el mejor, el más cabal, el más completo de los seres humanos pero, por sobre todas las cosas, un ser humano”*<sup>10</sup>.

De acá deriva, junto con la comprensión teóricas de que el proceso revolucionario es mundial y que el paso al socialismo por la humanidad apenas comienza, la necesidad del afirmamiento del internacionalismo proletario. Como se vé, la argumentación toca aquí, en comparación con la de Marx, aspectos más ligados a la subjetividad y el sentimiento, a la conciencia. Hay que ser internacionalista —dice el Che—, porque, como dijera Martí, *“Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre”*<sup>11</sup>, y éste debe de ser capaz *“de sentir cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo”* lo que, considera, es *“la cualidad más linda de un revolucionario”*<sup>12</sup>.

Y el Che supo llevar sus ideas consecuentemente al terreno de la práctica; es por ello que Manuel Maldonado le llama *“humanista de la praxis”*<sup>13</sup>, es decir, que supo ser, no sólo intérprete, sino también transformador del mundo, tal y como lo deseara Marx en la *Onceava tesis sobre Feuerbach*. Es por ello, que Raúl Roa considera que el Che, médico de profesión, revolucionario por convicción *“puede mostrarse a los intelectuales del Tercer Mundo como el arquetipo del intelectual revolucionario Y a todos los comunistas del mundo, como un comunista de cuerpo entero ( . . . )”*<sup>14</sup>.

Podríamos concluir diciendo que en el centro del pensamiento del Che está la preocupación por la formación del hombre nuevo, desenajenado, cuya conciencia se perfila fundamentalmente por aspectos ético-morales, cuyo meollo es la conciencia revolucionaria. El Che no pierde de vista las condiciones objetivas del fenómeno, pero, en su pensamiento, desarrolla más el papel activo de la moral, acen- tuando los móviles ideológicos como agentes de dinamización y transformación revolucionarias.



## NOTAS

1. Castellanos, Raúl. *Notas sobre el Che*. En revista **La Universidad**. Universidad de El Salvador. Diciembre de 1968. p. 77.
2. Guevara, Ernesto. **Escritos y discursos**. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Cuba. 1977. Vol. 8. p. 258.
3. *Ibíd.* p. 100.
4. *Ibíd.* p. 204.
5. *Op. cit.* Vol. 6. p. 203.
6. *Op. cit.* Vol. 1. p. 71.
7. *Op. cit.* Vol. 7. p. 7.
8. *Op. cit.* Vol. 4. p. 203.
9. *Op. cit.* Vol. 8. p. 269.
10. *Op. cit.* Vol. 7. p. 12.
11. *Op. cit.* Vol. 7. p. 13.
12. *Op. cit.* Vol. 9. p. 392.
13. **Ernesto Guevara y Camilo Torres, revolucionarios por convicción**. En **Cuadernos Americanos**. No. 2. Marzo-abril de 1968. Vol. CLVII. p. 53.
14. *Che*. En **Escritos y discursos**. Vol. 1. p. 22.

